



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

ARGENTINA
UN PAIS CON BUENA GENTE



LA BANDERA DE TODOS



200 años con ella



1812
2012

Nivel Primario



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

PRESIDENTA DE LA NACIÓN

Dra. Cristina Fernández De Kirchner

MINISTRO DE EDUCACIÓN

Prof. Alberto Sileoni

SECRETARIO DE EDUCACIÓN

Lic. Jaime Perczyk

SUBSECRETARIO DE EQUIDAD Y CALIDAD EDUCATIVA

Lic. Eduardo Aragundi

JEFE DE GABINETE

A. S. Pablo Urquiza

DIRECTORA NACIONAL DE GESTIÓN EDUCATIVA

Lic. Delia Méndez

DIRECTORA DE EDUCACIÓN PRIMARIA

Lic. Silvia Storino

PLAN NACIONAL
DE LECTURA



DIRECTORA DEL PLAN NACIONAL DE LECTURA

Margarita Eggers Lan

INVESTIGACIÓN Y AUTORÍA

Margarita Eggers Lan y Adriana Redondo

COORDINADORA DISEÑO

Natalia Volpe

DISEÑO GRÁFICO

Juan Salvador de Tullio, Elizabeth Sánchez y Mariana Monteserin

REVISIÓN

Silvia Pazos

*Agradecemos la mirada de la Dirección de Educación Primaria.
Agradecemos al Museo Histórico Nacional la cesión de imágenes.*

PIZZURNO 935 (C1020ACA) CABA. TEL: (011) 4129-1000
planlectura@me.gov.ar - www.planlectura.educ.ar
República Argentina, 2012

QUE VUELEN LOS PÁJAROS

Mi nombre es Pedro, tengo 11 años y me encanta leer libros de historia, sobre todo los que hablan acerca de cómo se formó nuestra Nación. Cuando estoy sumergido en las palabras que leo, me meto tanto en la historia que siento que estoy adentro, y de pronto soy payador, caudillo o soldado. Por eso les voy a contar algo que sucedió hace doscientos años, tal como si estuviera allí, porque me convertiré en protagonista para que ustedes lo vivan como yo.

Me encontraba a orillas del río Paraná, en una casa de adobe junto al Camino Real, donde hoy se encuentra la gran ciudad santafesina llamada Rosario. El 7 de febrero de 1812 era un día de muchísimo calor. Los seiscientos habitantes de la Capilla del Rosario vimos levantarse el polvo a lo lejos, y como el sol comenzaba a estar fuerte, una gran nube dorada se reflejaba en el horizonte, mientras el sonido de cascos parecía un tambor desordenado. Entonces apareció el General Manuel Belgrano, con sus soldados. En ese mismo momento pensé en convertirme en uno de ellos, porque eran épocas difíciles en las que se estaba forjando la Patria y yo quería participar y colaborar.

Trabajamos muchísimo para ayudar a formar las defensas del río Paraná. Don Cosme Maciel, un vecino de la Capilla del Rosario, iba todos los días con su barcaza a buscar troncos en las islas, y así fuimos construyendo las baterías de artillería: Independencia y Libertad. Hermosos nombres, ¿no? Las baterías son un conjunto de piezas de artillería, como fusiles, cañones, pistolas, que se disponen de manera que puedan actuar juntas para defender un lugar. Don Manuel paraba en una de las mejores casas, que era de doña María Catalina Echevarría de Vidal, hermana de un amigo suyo llamado Vicente. Desde allí tenía la vista hacia las barrancas y el río, para vigilar atentamente todo. El 13 de febrero supimos que el General mandó una carta al Triunvirato que, como su nombre lo indica, era un gobierno ejercido por tres personas, donde les escribía:

¿Por qué no creamos oficialmente la escarapela, con sus colores celeste y blanco, así todos los soldados que defienden una misma causa están unidos bajo el mismo símbolo?

La carta salió ese mismo día; y el 18 de febrero el Triunvirato aprobó que la escarapela fuese el distintivo que nos uniera a todos.

A Belgrano se le ocurrió que estaría muy bueno contar también con una bandera propia, igual a la escarapela. Los padres de doña Catalina, que vivían en la casa de al lado, tenían una tienda, así que don Manuel le solicitó a su anfitriona que buscara tela celeste y blanca y cosiera una bandera.

Así fue como el 27 de febrero de 1812, el General Manuel Belgrano nos formó a todos en las barrancas, y le pidió a don Cosme, el señor que con su barcaza había traído troncos para montar las baterías de defensa, que lo ayudara a hacer un pozo para poner un tronco bien alto y fuerte. Belgrano iba en su caballo recorriendo las filas de soldados y vecinos reunidos, cuando de pronto levantó su espada y dijo:

—¡Soldados de la Patria! En este punto hemos tenido la gloria de vestir la escarapela nacional que ha designado nuestro Excelentísimo Gobierno: en aquel, la Batería de la Independencia, nuestras armas aumentarán las suyas; juremos vencer a nuestros enemigos interiores y exteriores, y la América del Sur será el templo de la Independencia, de la Unión y de la Libertad. En fe de que así lo juráis, decid conmigo: ¡Viva la Patria!

Ese ¡Viva! que salió de nuestros pechos y gargantas fue tan fuerte que los pájaros volaron de los árboles y el cielo tembló. Entonces el General ató la bandera a la cuerda y le dijo a don Cosme:

—¿Puede tirar del cordel, para ver si está bien atada?

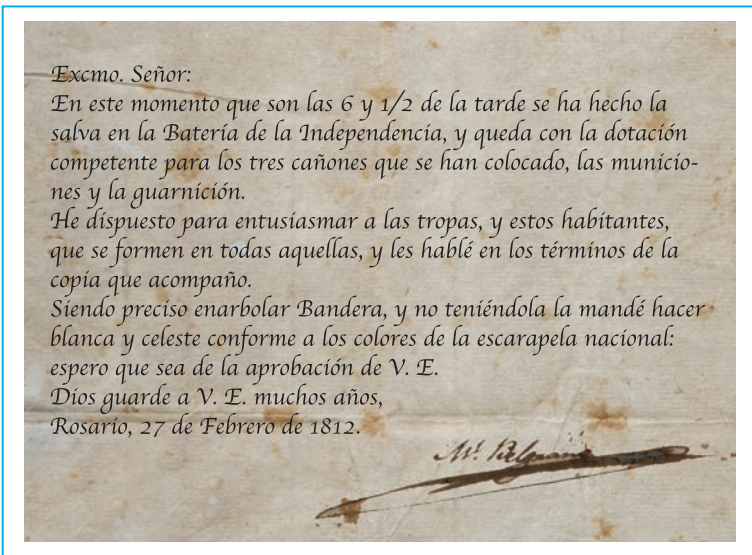
La bandera comenzó a subir hasta lo más alto del mástil, y pu-

dimos ver cómo flameaba en el viento. Belgrano se dirigió a un oficial que estaba al frente de un grupo y le ordenó:

–Señor capitán y tropa destinada por la primera vez a la Batería de la Independencia: id, posesionaos de ella, y cumplid el juramento que acabáis de hacer.

Enseguida, las tropas ocuparon sus puestos de combate y las armas de artillería comenzaron a disparar salvas con un estruendo que ocultaba nuestros gritos de emoción, que salían con la misma fuerza. No puedo describir lo que sentí en ese momento, porque hay cosas que se sienten muy hondo en el corazón y no tienen palabras. Seguramente ustedes han vivido alguna vez esa sensación. Fue increíble.

Ese mismo día Belgrano le mandó una carta al Triunvirato, contándole lo sucedido. Es exactamente como la escribió él, por eso si no entienden algo, con seguridad la maestra o el maestro lo explicará:



Firma extraída de la carta manuscrita del General Manuel Belgrano a Pedro Andrés García. Tucumán, 25 de octubre de 1812. Gentileza del Museo Histórico Nacional.

La carta salió para Buenos Aires, pero el mismo 27 de febrero le habían pedido al General Belgrano que se dirigiera hacia el Norte, para hacerse cargo del ejército de esa región. Y allí partí con el regimiento, porque tenía muchas ganas de ayudar a liberar a la Patria del colonialismo extranjero, y yo quería una Nación libre y soberana, que decidiera su propio destino.

¿Pueden creer que el 3 de marzo de 1812, apenas recibieron la carta de Belgrano, los del Triunvirato le contestaron en una nota, que escondiera la bandera que había creado, que la disimulara para no quedar mal con el extranjero, que utilizara el estandarte real... y listo? Era como decir "No somos libres, sigamos utilizando el símbolo de los españoles"... Pero Belgrano no recibió la noticia, porque ya nos habíamos ido todos para el Norte.

Nosotros seguimos con la celeste y blanca, y el 25 de mayo, en Jujuy, al General se le ocurrió que, en el segundo aniversario de la Revolución de Mayo, sería muy importante para todos hacer bendecir la bandera. El párroco de la catedral era Juan Ignacio Gorriti, un sacerdote y gran patriota revolucionario. Ese fue otro momento de mucha emoción: luego que Gorriti la bendijera, la enarbolamos en el balcón del Ayuntamiento. ¡Qué orgullo sentimos!

Pero los del Triunvirato se enteraron y le dijeron a Belgrano que había desobedecido la orden de esconder la bandera, y que la disimulara de una vez por todas, guardándola en el fondo de un cajón. No les cuento la cara que puso mi General cuando recibió esa carta. El 18 de julio les respondió, tratando de no mostrar la bronca que sentía, que... bueno, que la guardaría bien guardada hasta que llegaran momentos de victoria.

El 23 de agosto de 1812, la bandera celeste y blanca fue izada por primera vez en la torre de la iglesia de San Nicolás de Bari, en la ciudad de Buenos Aires. Eran momentos difíciles para la Patria porque las fuerzas realistas, que estaban agrandadas porque habían vencido hacía unos meses en Huaqui –en territorio que hoy es de Bolivia–, cruzaban las fronteras y avanzaban hacia Buenos Aires, que también estaba amenazada desde Montevideo, en



manos de los españoles. Fue como una reafirmación del sentimiento nacional: izar los colores de la bandera que había creado Belgrano.

Recién fue adoptada oficialmente para todo el país el 20 de julio de 1816, por el Congreso de Tucumán. Pero ustedes y yo sabemos que ya estaba bien alta en nuestros corazones...

Como les dije, mi nombre es Pedro, pasé a sexto grado y me encanta la historia. Estoy seguro de que también se han sentido

transportados hacia esos días, doscientos años atrás. Aprovecho para contarles que la iglesia donde se izó la bandera por primera vez en Buenos Aires, fue demolida en 1931 para ensanchar la avenida Corrientes. Hoy, justo en ese lugar, se encuentra el Obelisco. Si alguna vez pasan por ahí, podrán leer en uno de sus muros lo que les estoy contando. La iglesia de San Nicolás de Bari se trasladó a la calle Santa Fe al 1300, muy cerquita del Ministerio de Educación de la Nación.

En estos días en que estamos recordando con mucho amor y con mucho orgullo la lucha de tantos que dieron su vida por la Patria, la bandera flamea más que nunca alta en el cielo pero también cerca de cada uno de nosotros. Porque desde que se levantó en el viento junto al río Paraná, nos abraza a todos y nos hace iguales a lo largo y a lo ancho de nuestra hermosa Nación. Será hermoso cuando gritemos como aquella vez: ¡¡¡Viva la Patria!!!

Y que vuelen los pájaros y tiemble el cielo de la emoción, como ese 27 de febrero.



Fortunato Fontana. *Retrato del General Don Manuel Belgrano*, 1815. Óleo sobre tela. Gentileza del Museo Histórico Nacional.



Foto: Xavier Kriscautzky

Buscando poemas que hablen de la bandera, encontré uno muy hermoso que escribió en 1987 Esteban Valentino, un escritor argentino que hace poco visitó nuestra escuela. Espero que les guste.

SI YO HICIERA MI BANDERA

Qué tendría mi bandera
si yo la hiciera
si yo la hiciera.

Aprovechando su sol
plantaría unas ciruelas
para que no falte nunca
la fruta en ninguna mesa.

Como tiene dos celestes
haría un mar sin tijeras
para que a nadie le cueste
tener el color que quiera.

Y como el blanco es tan blanco
como la nieve que nieva
jugaría con mi mundo
de nieve, mar y ciruelas.

¿Y si tuviera que hacerla,
cómo haría si la hiciera?

La cosería con hilos
de las plantas de mi tierra
con tela de muchos chicos
y color de gente buena.



ESTIMADOS DOCENTES, ALUMNAS Y ALUMNOS:

Este año, el 27 de febrero y en vísperas del comienzo de un nuevo ciclo lectivo, se cumplen 200 años de aquella trascendente decisión de Manuel Belgrano quien, retando al destino y al poder un tanto sordo de los gobernantes de Buenos Aires, decidió darles una bandera a sus soldados y al mismo tiempo a la patria toda, y a los hombres y mujeres que sucedieron a aquellos patriotas y que fueron nuestros abuelos y padres y hermanos, hasta llegar a nuestro presente, a nosotros mismos.

Así, una decisión, un gesto, una palabra, fundan, tuercen, pueden movilizar la historia de las naciones hacia mejores horizontes. Es el caso de Belgrano, a quien debemos mucho más –si acaso esto fuese posible– que la insignia que nos reúne a los argentinos.

Este patriota de la Independencia ha sido especialmente homenajeado por el decreto de nuestra Presidenta, quien ha establecido que el año en curso lleve su nombre. Las razones son, sin duda, las que ya expusimos al hablar de aquel acto creador, pero hay muchas más que, como educadores, debemos evocar. Sus lauros de patriota ganados en los campos de batalla de Salta y Tucumán, su eterna creación de la Bandera Nacional, fueron precedidos y acompañados por una actividad constante y comprometida con la Educación Popular. Para Manuel Belgrano la educación era el motor del progreso sostenido de la sociedad y a este tópico dedicó largo espacio en sus reflexiones e intervenciones públicas desde los tiempos en que ocupó la secretaría del Consulado de Comercio de Buenos Aires. Retomando las mejores ideas que recorrían el aire "ilustrado" de su época, nos legó sentencias definitivas sobre la importancia de la escuela gratuita y la enseñanza de las artes y oficios tanto a los hombres como a las mujeres, sin distinción de origen social. Con esas ideas, además, fundó instituciones perdurables como la Escuela de Náutica y otras que señalaron caminos futuros como la Academia de Geometría y Dibujo. Su probidad republicana y su gesto final destinando para la construcción de escuelas públicas, los merecidos premios que recibió por las batallas donde llevó al triunfo a los ejércitos patrios, reafirman y rubrican la trayectoria de una vida noble en los principios y generosa en la entrega a los semejantes.

Estas razones colocan a Belgrano en el peldaño más alto de la historia nacional, pero quizás más importante que esto es el hecho de que, por las mismas razones de entrega, sacrificio y compromiso, este prócer pueda abandonar el bronce y ser un hombre contemporáneo, un ejemplo en el que mirarnos hoy, un desafío a nuestro trabajo cotidiano en las aulas de la Patria.

MINISTRO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN
PROF. ALBERTO SILEONI



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

ARGENTINA
UN PAÍS CON BUENA GENTE

PLAN NACIONAL
DE LECTURA

